

## Alfredo Pérez Rubalcaba, el químico que mejoró su entorno

*In memoriam*

Conocí a Alfredo hace más de 45 años haciendo la carrera de químicas. Esta amistad la hemos mantenido desde entonces, yo siempre aquí y él, al principio aquí, luego allí y en estos últimos cinco años de nuevo en nuestra querida facultad. Siempre iba con Jaime Lissavetzky. En seguida me aceptaron, aunque yo fuera químico inorgánico. Dicho de otra manera, fuimos precursores de lo que en los últimos años es una línea prioritaria de investigación: los híbridos orgánico-inorgánicos.

Al terminar la carrera, Alfredo realizó su tesis doctoral en el Departamento de Química Orgánica. Desde sus inicios como ayudante en la Facultad de Químicas de la UCM dedicó parte de su actividad a intentar superar la precariedad en la que nos encontrábamos a mediados de los años 70, cuando empezábamos la tesis. Éramos profesores no numerarios de distintas facultades que compartíamos esa misma inquietud. Alfredo compaginaba su actividad investigadora y docente, con esa lucha para mejorar la universidad, llegando a ser uno de los líderes del movimiento de los PNNs. Y le quedaba tiempo para practicar su actividad deportiva favorita: el atletismo. Fue campeón de España universitario de 100 metros con 10.9 s, una gran marca en aquella época.

La actividad principal en esa segunda década de los años 70 era la tesis. Las condiciones eran muy diferentes a las actuales. Esa falta de medios fomentaba la solidaridad. Y eso a Alfredo le sobraba. Pronto demostró sus dotes como científico. Todo tenía un por qué. Se ha comentado muchas veces, aunque no siempre se entiende bien, que la mayoría de las ideas fundamentales de la ciencia son esencialmente sencillas y, por regla general, se pueden expresar en un lenguaje comprensible para todos. Alfredo lo aplicaba a las mil maravillas.

Esta necesidad de hacerse entender era otra de sus cualidades, particularmente importante en el mundo de la docencia universitaria: “Es imposible educar sin sentimiento”, decía. Y cuando volvió a la facultad esa era una de sus grandes preocupaciones. Que sus alumnos le entendieran. Su vuelta le sirvió, asimismo, para observar de cerca lo que muchas veces habíamos comentado: el maltrato al que a veces somete la administración a los investigadores. Eso le llevó a escribir: “El pacto por la ciencia debería llevar aparejada la voluntad de las Administraciones para facilitar



la vida de nuestros investigadores y profesores, sometida a una incesante y kafkiana proliferación de trámites administrativos”.

Con estas inquietudes por su relación con los alumnos, por su preocupación por las condiciones de trabajo de sus compañeros profesores, con su “mono” de docencia, volvió a la facultad y disfrutó como un enano. Le gustaba el orden y el sistema periódico. Me vais a dejar que os comente lo que, en ese tono distendido que utilizaba, se le ocurría sobre los elementos químicos que deben su nombre a los países en los que se descubrieron, como el galio, el escandio, el germanio, el americio, el californio... Después de hacer una reflexión sobre las similitudes entre el nacionalismo y los gases *que parece que ocupan todo el territorio posible*, dio su versión sobre los posibles nombres que podría haber tenido el wolframio, uno de los pocos elementos descubiertos por españoles: los hermanos Elhuyar. Naturales de Logroño, realizaron su descubrimiento en Vergara (Guipúzcoa) y lo hicieron en un crisol de Zamora. Ante esta información, apareció su deformación profesional: “Riojanos trabajando en Euskadi con un crisol de Zamora”. Y decía Alfredo: “Maragall hubiera dicho que es el mejor ejemplo de la Es-

pañá plural. Ibarretxe hubiera pedido que el elemento se denominara euskadio. Y Rajoy hubiera lamentado la escasa vena patriótica de estos dos logroñeses que bautizaron el elemento con el nombre de un alemán, en vez de recurrir al topónimo patriótico”, hispanio.

Era un hombre entrañable, con gran sentido del humor, con el que era muy fácil dialogar. Intentaba aportar soluciones y casi siempre, como hemos tenido ocasión de comprobar en numerosas ocasiones, mejoraba su entorno. Y ya que hemos entrado en comparaciones entre elementos químicos, a Alfredo habría que asignarle uno. Buscarle una similitud con un elemento del sistema periódico. Teniendo en cuenta su capacidad para dialogar con todo tipo de elementos, y dada su condición de químico orgánico, el carbono podría ser un buen candidato ya que es el elemento que da lugar a mayor número de compuestos químicos. Esto en su faceta de químico molecular. La de químico no molecular le era un poco más lejana. Pero su capacidad para hibridarse con un químico inorgánico también se la podemos reconocer a Alfredo. Hay ejemplos en los que el carbono juega un papel fundamental en los materiales inorgánicos. Esta

capacidad que tenía Alfredo para mejorar su entorno hay que considerarla como algo que se aleja de la rutina. Algo raro. Al carbono con el hierro le pasa algo parecido. Todos los sólidos inorgánicos tienen defectos. Esto no es despectivo. Y su presencia en un sólido cristalino puede mejorar, en ocasiones, sus propiedades. El hierro, un sólido con simetría cúbica, se oxida. Pero si se introducen unos pocos átomos de carbono distribuidos al azar, sin orden, como defectos en la red cristalina del hierro, mejoran sus propiedades: se convierte en acero inoxidable. Definitivamente, esa rareza para mejorar su entorno, hace que la forma de comportarse de Alfredo, su relación con los demás, la influencia positiva que ejercía en su entorno, se pueda comparar al papel tan importante que juega el carbono en la vida, en la química, en el mundo orgánico e inorgánico.

A ti Alfredo, recordando a *Queen* en aquel concierto contra el hambre que tanto te gustó, te diré, como decía Fredy Mercury: “You are the champion, my friend”.

JOSÉ M. GONZÁLEZ CALBET  
Catedrático de Química Inorgánica, UCM

Querido Alfredo:

**N**unca imaginé que tendría que escribirte esta carta, mucho menos el día que nos conocimos, hace más de 60 años, en el Colegio en que compartimos la misma clase y durante tanto tiempo.

Lo primero que quiero decirte es la palabra que nos ha unido todos estos años: AMISTAD. Hoy más que nunca seguimos siendo amigos con la misma intensidad de siempre y siempre intentaré seguir aplicando a mi vida los consejos, las enseñanzas, el ejemplo y el coraje que siempre tuviste. Me ocuparé de mi amiga Pilar Goya, lo que ella quiera, de los Rubalcaba, de mi mujer, también Pilar, claro, que está muy, muy triste y por supuesto de todos nuestros amigos y amigas que tanto queríamos. Jose y yo hablamos muy a menudo de ti y nos damos algún homenaje. Ya sabes, la gastronomía. Sé que no podré ocupar tu lugar ni lo pretendo, éramos distintos, pero sí tu estilo vital de escuchar a todos y de buscar soluciones y dar ánimos en las distintas peripecias que ocurren en la vida. Por aquí no te preocupes.

Por cierto, se ha formado un gran revuelo con tu marcha amigo, pero has tenido un gran homenaje social y un reconocimiento muy generalizado por tu labor todos estos años. A ti no te voy a contar todo lo que hiciste, para qué, pero no te imaginas cómo fueron los actos de tu despedida: ¡juntaste a todo el PSOE en tu capilla! Y a muchos políticos de distinto signo, a prácticamente, todas las Instituciones del Estado y a la sociedad. Ves cómo había muchos que te

querían. Por cierto los que más afectados estaban te puedes imaginar quiénes eran. Lo habíamos hablado tantas veces en esas llamadas diarias que me hacías de 8 a 9 mientras paseabas por Majadahonda, conversaciones inolvidables en las que repasábamos el mundo y nos contábamos nuestra vida hasta los pequeños detalles.

No me quiero poner triste, soy algo “blandibloot” como tú me decías, por lo que vamos a cambiar de tema. Una buena noticia. Han puesto tu nombre al Aula Magna de la Facultad de Ciencias Químicas. Ahora se llama Alfredo Pérez Rubalcaba. Los químicos son buena gente. Otra cosa que te gustaría. ¡Cómo te quieren tus alumnos y alumnas de Químicas! A ver si va a ser verdad que eras un gran profesor... Esa era tu pasión la enseñanza. También conseguiste eso. ¡Ah! Se me olvidaba. La Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Complu te ha hecho también un reconocimiento. Creo que vendrán más reconocimientos pero cuando escribo estas líneas aún no están confirmados y desde el rigor científico, al que estamos acostumbrados y a ti tanto te gustaba mejor esperar un tiempo.

Voy terminando. Del Real Madrid nada nuevo, ni bueno. A la espera de fichajes pero no lo veo claro. Ha subido el Racing a Segunda. Eso te lo perdiste, pero mira otra buena noticia. Nada más Alfredo. Ya sabes dónde me tienes. Y sí te haré caso amigo. Una vez más, como siempre.

JAIME LISSAVETZKY